

Claudio GIUNTA: *La poesia italiana nell'età di Dante. La linea Bonagiunta-Guinizzelli*. Bologna, Il Mulino, 1998, 390 pp.

Hasta fechas relativamente recientes, las referencias a los poetas predantescos que, a veces de forma fragmentaria, aparecen esparcidas por los escritos de Dante, se han venido admitiendo por numerosos críticos y lectores como principios indiscutibles, hasta el punto de hacer coincidir ambas perspectivas críticas. Si bien la autoridad de esas fuentes y la idea de poder contar con el testimonio de un contemporáneo, al que se considera bien informado, han contribuido a mantener la validez de dichas opiniones, también es cierto que, en los últimos tiempos, algunas voces disidentes han empezado a discrepar o, por lo menos, a revisar algunas de esas viejas cuestiones, a la luz de nuevas aportaciones metodológicas.

Como se indica explícitamente en el título, el momento cronológico en que Giunta centra su investigación corresponde a los años del *stilnuovo*. Sin embargo, el alcance de los problemas y de las líneas de influencia planteadas en ella afecta a un periodo más amplio, llegando incluso a rebasar las primeras décadas del *Trecento*.

Dada la complejidad del escenario histórico en que se produce y se difunde la poesía de la época de los *comuni* y la escasez de noticias extrartísticas que rodea el proceso de creación de dicha poesía, el camino emprendido por Giunta para llevar a cabo su ambicioso estudio se basa sustancialmente en analizar y cotejar los datos que se hallan en los propios textos. De ahí la importancia que a lo largo del ensayo van a ir adquiriendo los diferentes ingredientes que componen el sistema literario del *Duecento*. Las estructuras retóricas, los filones temáticos, la métrica o la historia de los géneros serán, pues, algunos de los fenómenos que ayudarán no sólo a clarificar la situación de la lírica italiana de los Orígenes, sino también a encuadrarla dentro de un panorama más amplio, especialmente por lo que se refiere al pasado provenzal.

Según el autor, el núcleo de su trabajo consiste en probar la consistencia de la línea Bonagiunta-Guinizzelli, mediante la comprobación de las relaciones intertextuales y de las concomitancias estilísticas e ideológicas que relacionan a ambos autores. Pero, además, para deshacer el nudo de implicaciones que lleva consigo dicha conexión, Giunta ha tenido que echar cuentas con las diferentes experiencias, ya acuñadas, que separaban el panorama lírico del *Duecento* en dos bloques bien definidos: por una parte, los sicilianos y Guittone y, por otra, Dante y los *stilnovisti*. Con el fin de diferenciar ambos discursos, aun cuando éstos se complementen, el autor ha optado por usar dos tipos de letra en la impresión del libro. Mientras reserva el cuerpo mayor para seguir las líneas del discurso principal, los resultados de sus investigaciones secundarias, no en cuanto a su importancia e interés, sino por lo que éstas podrían suponer de interrupción del hilo argumentativo, aparecen impresos en caracteres más pequeños.

Además de una premisa en la que el autor declara su modo de proceder respecto a las pautas metodológicas seguidas, al estado de la cuestión en que se halla sumido el panorama literario del *Duecento* y a las dificultades y problemas que le han salido al encuentro durante el curso de su investigación, el libro consta de diez capítulos subdivididos, a su vez, en un número variable de subapartados. Mientras los títulos de los capítulos sirven de referencia para darnos una visión global de lo que tratarán (*La letteratura del Duecento secondo Dante, La tenzone, La parte dei siciliani*, entre otros), en los distintos subapartados hallamos, de forma minuciosa, el análisis de puntos concretos vinculados estrechamente al objeto de su investigación (*I conti con la tradizione manoscritta, "Purgatorio" XXVI: ambito e modelli della poesia volgare, Uno spoglio delle canzoni guinizzelliane*, pueden servir de ejemplo). Además añade, como colofón, a los capítulos I y III sendos apéndices, dedicados respectivamente a la circulación de los textos y a la teoría medieval de las clases sociales.

El punto de arranque lo constituye la revisión de algunos de los principios generales fijados por Dante en su *De vulgari eloquentia* que, si bien en ciertos casos (periodización y geografía poética del *Duecento*), pueden mantener su vigencia, en otros, los referidos a la valoración de los méritos o deméritos de sus contemporáneos, parece que pueden ponerse en entredicho. Para ello Giunta va examinando diferentes elementos —canales de transmisión de la tradición lírica, distintos niveles de consolidación de los textos e, incluso, las inclinaciones subjetivas— que pueden haber condicionado los "inexactos" juicios de Dante y esa separación, ya aludida, entre antiguos (Giacomo da Lentini, Guittone y Bonagiunta) y modernos (Guido Guinizzelli), planteada prácticamente como un conflicto generacional.

La presencia de Bonagiunta y de Guinizzelli, respectivamente en los cantos XXIV y XXVI del *Purgatorio*, desencadena una nueva serie de cuestiones respecto a las intenciones "ocultas" de Dante. En ambos encuentros parece primar el interés que los dos poetas sienten por su interlocutor, en detrimento de sus propias si-

tuaciones biográficas. Del primero sólo se nos informa del reconocimiento del autor de *Donne ch'avete intelletto d'amore* (*Purgatorio*, XXIV, 51) y del carácter de la nueva poética: *Il dolce stil novo* (*Purgatorio*, XXIV, 57), de la que quedan fuera *l Notaro e Guittone e me* (*Purgatorio*, XXIV, 56), hecho éste que implica una alusión a su actividad poética. Esa carencia de informaciones sobre la vida terrena, la pena que le aflige o sus esperanzas en la intercesión de Dante, indica según Giunta que: "Qui (...) è ribaltata la norma diegetica della *Commedia*: si rompe la catena degli *exempla* gestiti e contemplati dall'*agens* e la storia della visione si converte in autobiografia del poeta" (p. 48). Del segundo, a pesar de que deja constancia de su culpa: *Nostro peccato fu ermafrodito/.../ seguendo come bestie l'appetito* (*Purgatorio*, XXVI, 82 y 84) y del momento de su arrepentimiento (... e già mi purgo,/ per ben dolermi prima ch'allo stremo (*Purgatorio*, XXVI, 92-93), nada añade tampoco de sus rasgos biográficos. El deseo inmediato que siente Dante de abrazarlo se debe a reconocer en Guinizzelli... *il padre/ mio e delli altri miei miglior* (*Purgatorio*, XXVI, 97-98) al maestro de la nueva poética. A continuación la presencia, bastante plana también, de Arnaut Daniel redundante en una situación similar a las dos anteriores. La razón de estas condenas, según Giunta, debe buscarse no en sus recorridos biográficos, sino en sus respectivas elecciones poéticas.

Partiendo de los elementos anteriormente indicados, Giunta nos va guiando, a través de un análisis minucioso, por unos caminos que, no por intrincados, dejan de resultar fascinantes. En ellos irá tomando cuerpo desde el significado ético-ejemplar del *Purgatorio* a la legitimación de la poesía *d'amore*, pasando por la explicación de las causas que llevan a Dante a condenar el papel representado por Giraut de Bornelh y, después, por Guittone, y las simetrías entre el *Infierno* IV y el *Purgatorio*, XXVI, lugares en los que se incluyen a los poetas máximos, atendiendo a un sentido artístico y no moral.

Desde el tercer capítulo, el objeto de la investigación que, como se indicaba más arriba, estaba encaminada a probar la consistencia de la línea poética Bonagiunta-Guinizzelli, se va delimitando. Giunta arranca con el análisis de los textos de la *tenzone* (*Voi, ch'avete mutata la maniera*, de Bonagiunta, y la respuesta de Guinizzelli *Omo ch'è saggio*) que ha dado origen a las dos tradiciones opuestas, con el fin de comprobar: "1) se sia o no storicamente fondata la polarità tra Bonagiunta e Guinizzelli che Dante istituisce sulla scia della *tenzone*; 2) in che misura quest'ultima autorizzi un'interpretazione simile; 3) se non sia infine Dante stesso (e noi con lui) fuorviato da "ragioni letterarie" esterne incompatibili con le effettive realtà testuali "(p. 89).

Una vez verificados esos puntos, la comprobación de Giunta se extiende a los *corpora* completos de ambos poetas con la intención de fijar las posiciones de Bonagiunta y de Guinizzelli dentro de la tradición poética del *Duecento*, y probar una sustancial unidad estilística, basada en la comunión de ideas, imágenes y estilemas de origen siciliano, y que sólo se rompe con *Al cor gentil*.

Para completar el cuadro analítico, Giunta no sólo establecerá los vínculos de ambos poetas con los sicilianos, sino que atenderá también a los problemas de recepción de éstos en los centros medio-septentrionales, recibidos tanto a través de los cancioneros como de otros canales: la presencia del rey Enzo en Bolonia, por ejemplo.

A pesar de ser consciente de que la presente lectura supone solamente una aproximación a la profundidad de los análisis, al cotejo de las distintas informaciones y a las numerosas sugerencias que se desprenden de este ensayo, no quiero dejar pasar por alto dos hechos. Por una parte, la valentía de enfrentarse a unos temas tan complejos e intrincados y la pasión que deja traslucir la realización del estudio, por otra, las perspectivas que abre de cara a futuras investigaciones.

Agustín BARRENO BALBUENA

Cecco ANGIOLIERI: *Si yo fuese fuego. Veinticinco poetas españoles traducen a Cecco Angiolieri*. San Lorenzo de El Escorial (Madrid), Ediciones de la Discreta. Departamento de Filología Italiana (UCM), 2000, 143 pp.

Fuera del ámbito de la especialidad, Cecco Angiolieri es poco conocido en España. Por supuesto, la importante producción del poeta sienés no merece tal suerte, pero a estos hechos estamos acostumbrados. No se cita, por ejemplo, en uno de los mejores compendios de literatura medieval que conozco, el de Martín de Riquer (Tomo I de la *Historia de la Literatura Universal* de Planeta), y sólo alguno de sus sonetos, los de su tensión con Dante, suele aparecer de soslayo en antologías dedicadas a la lírica stilnovista.

El presente libro es una cuidada selección de sus versos en edición bilingüe, que en parte repara un olvido escasamente justificado por el hecho de que Cecco Angiolieri escribiera de forma diferente y en el mismo período que los poetas del *Dolce Stil Novo*. La traducción la han realizado 25 filólogos y poetas, algunos muy conocidos, lo que le confiere, por motivos obvios, un interés especial. De la edición, cuya idea se gestó en el Departamento de Italiano de la Universidad Complutense de Madrid, se han encargado Rosario Scrimieri y Juan Varela-Portas. No han pretendido que sea "crítica o filológica", pero, aún así, las aclaraciones previas son precisas, es excelente la introducción, como también las notas, que quizás, sin caer en la erudición innecesaria, podrían haberse ampliado. En fin, el reconocimiento debe extenderse a Ediciones de la Discreta, que se ha atrevido con un proyecto en principio poco comercial, pero que, sin duda, dará a sus miembros otras satisfacciones. El resultado es un libro concebido con rigor filológico y de atractivo diseño, aspectos ambos que simplifican las dificultades de lectura y resaltan los valores de su contenido literario. Cecco Angiolieri es un gran poeta y su voz no puede difumi-